

Tercera Noche de Cartel.

Sobre la producción. De los S1 al producto.

Parto de una cita que me atrapó desde las primeras lecturas que hice sobre el tema del cartel. De un texto de orientación de J.A. Miller de 1986: "Cinco variaciones sobre el tema de la elaboración provocada".

Dice allí: *El **enjambre** del cartel "está bien formado cuando cada uno tiene razones para estar ahí. Quiero decir que cada uno esté en el cartel en calidad de. Esta lógica implica que los miembros trabajen **a partir de sus insignias** y no de su falta en ser. Corresponde al Mas Uno no solo obtener la emergencia del efecto subjetivo en el cartel sino además, **obtener** que los miembros de ese cartel tengan **estatuto de S1**. Son amos, srgtes amos que están al trabajo, no sujetos supuestos saber, no sabios."*

Enfatiza Miller: "la única instancia a trabajar para producir un saber, son elementos estrictamente identificados".

En primer lugar, señala que es condición *sine qua non* para que un cartel funcione, la presencia de insignias, de los distintivos que hacen a un cartelizante diferente a otro. Esos significantes privilegiados que cada cartelizante porta, tienen que estar presentes. Los nombramos rasgos creo, por la singularidad que supone que justamente en el corazón de cada uno de ellos habiten los S1 del sujeto cartelizado.

Un significante estrictamente identificado es un significante amo, lo que representa a un sujeto para los otros srgtes con los que convive y con el que se hace representar ante otros. Y a la vez, siendo significante, no representa en su totalidad al sujeto. Pero también y es la parte que interesa al cartel, ningún significante por si solo es signo de un sujeto.

Otro aspecto a destacar de la cita, es que Miller dice que le corresponde al Mas Uno obtener los S1! Una obtención indica como mínimo, que no es algo dado de antemano.

De hecho así ha sido en mi experiencia de cartel. El Mas Uno en el primer y segundo encuentro se ha valido del discurso psicoanalítico para extraer de la enunciación de los cartelizantes que no lograban recortar su rasgo, los significantes que hacían función de causa. Lo que ha esclarecido para mi uno de los fundamentos esenciales que dispuso Lacan de este dispositivo: el hecho de que al menos uno, el Más Uno, esté en relación a la Escuela. Si bien nunca hay garantías, es el modo mínimo de establecer que haya al menos un integrante del cartel suficientemente analizado.

En una cura psicoanalítica el destino de los S1 es el vaciamiento, hasta que puedan dejar de sostener las identificaciones que comandaban. Pero la Escuela con el dispositivo del cartel, hace otro uso de esos S1: los extrae para promover acontecimientos imprevistos. Prueba de ello es que un cartel puede acoger significantes amos de sujetos que no están en relación directa al discurso analítico.

Sin embargo hay una advertencia al respecto de J. A. Miller. Para que esos S1 no se conviertan en un estorbo subjetivo se deben poner al trabajo. Esto requiere un saber hacer fundamental del Mas Uno: que no se apoltrone en su **posición de analista** o los cartelizantes no harán más que "hacer el tonto". Los S1 quedarían en un estatuto de denuncia con lo que la dimensión de goce comandaría el cartel, llevándolo a la deriva. Como vimos la vez anterior, el Mas Uno toma sobre si los efectos imaginarios que esos S1 podrían peligrosamente introducir, para relanzarlos

a un elaboración simbólica, que preserve lo real de la pregunta en juego de cada cual. Otra manera de decirlo es que hay un tiempo en el inicio, simultáneo o posterior, dependiendo del cartelizante, donde los S1 deben histerizarse impidiendo que el discurso analítico tome el cartel.

Porque cuando esos S1 quedan desalojados de su posibilidad de ser puestos al trabajo, aparecen las peores consecuencias:

Si en el lugar del agente que le correspondería a los S1 se pone un **saber** constituido, un S2 consistente, que el Mas Uno no logra agujerear, sobrevendrá una crisis en el cartel donde la producción final no sería una elaboración provocada, sino que en el lugar de la producción se obtendrían cartelizantes barrados... demasiado barrados. Bajo el modo de interrupciones y rupturas, a falta de no encontrar en el Más Uno la posición que conviene y debido al tiempo finito que la lógica del cartel impone, surgirán acting outs de salida. La tramitación frecuente de la angustia cuando pasa al acto.

También menciona Miller que cuando en el lugar del producto del final, sobreviene un “no puedo dar cuenta de mi elaboración”, cuando no se puede testimoniar del trabajo que se ha hecho, estaríamos ante una consecuencia de que en lugar de los S1 puestos al trabajo ha habido, un **amo** en el cartel del que no han logrado desembarazarse. No hubo producto porque hubo impotencia. Miller es muy claro en este punto. La única manera de que el producto sea del orden de la elaboración de un saber, es que en lugar del Mas Uno, haya un sujeto dividido.

Traigo estos “síntomas” del cartel porque enseñan que en el cartel puede haber una lógica inicial de rotación de discursos. Pero si la permutación del lugar del agente no se produce, sobrevienen consecuencias directas sobre el producto. La apuesta es lograr un punto de partida sostenida en los significantes amo, pero a condición de que devenga el discurso histérico. Ni universitario que mata el deseo; ni analítico perpetuo porque el cartel no es obviamente un análisis y la elaboración de saber allí no es estrictamente subjetiva. Aunque indirectamente la produzca.

Hay además otra dimensión de los S1 introducida en la cita que tomé. Miller habla de enjambre de cartelizantes con sus S1. Lo que consueña para mí con la formulación de enjambre de S1 que formula Lacan en el Seminario 20.

Allí, el 1 del s1 se convierte en traza de rasgo unario a la vez que huella mnémica de la vivencia de satisfacción. Ya no solo se articula el s1 con el sentido, sino que fundamentalmente se advierte su función de efecto de goce. Según entiendo, ese significante amo ya no espera al significante dos, al saber, para articularse y producir efectos. Si bien la significación, los efectos de sentido, están comandados por el segundo significante, por el *après-coup*; es la acción del significante como uno solo, lo que produce efectos de goce en el cuerpo. Este es el saber que toca el goce y creo nos permite repensar la cita de Miller que evocaba al inicio. No solo saber en la dimensión de sentido, sino saber sobre el goce que toca el cuerpo.

En la página 173 de Seminario 20, dice un uno encarnado en la lengua, que no es un significante cualquiera y que es el que “asegura la unidad de la copulación del sujeto con el saber”. En el uno que traza de goce, está implícita la relación al saber.

Al no haber finalizado mi cartel, no puedo hablar de la producción obtenida pero si del proceso tal como lo atravesé a medida que avanzamos hacia el final.

Desde el comienzo hubo para mí una apertura de lecturas sostenida sobre un rasgo que se me impuso desde hacía tiempo, a partir de un paciente que me interrogó en la dirección de la cura de una psicosis. Tenía claro que quería explorar los matices según como el analista interviniera en función de detalles mínimos, para preservar la operatividad de la transferencia.

Al ir sosteniéndome en esa pregunta fundamental, que como rasgo nombré: “Posiciones del analista en la psicosis, según el esquema I”; se fue perfilando una extracción que puedo leer ahora con asombro, al avanzar en el trabajo de cartel, coincide con un S1 singular, de mi propia historia, que no había sido explícito para mí en la elección de mi tema y que a posteriori podría traducir rápidamente, para que me entiendan: ¿Qué hacer con un loco? Con el agregado además de que al situar en mi elección el tema de la transferencia, introducía la dimensión del amor.

Quiero decir con ello que hoy puedo dar cuenta de una constatación. Al aproximarme a la producción, me reencontré con uno de mis S1 bajo otra forma, distinta a la del inicio, que de hecho, estaba velado.

Pienso que en el producto se reencuentra al menos - o algún- S1 del cartelizante. La diferencia a un análisis es que en el cartel, vía elaboración con otros- primero- y escritura -mientras se va pudiendo-, se consiente a bordear el real de cada uno. Una ganancia de saber pero no cualquiera: una que evita el encuentro salvaje con aquello que marcó el cuerpo.

Lorena Oberlin Rippstein  
23 de Mayo de 2018.